



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado
Magisterio en Educación Primaria

Título: Dalia, una maestra viajera. La escuela rural durante el franquismo.

Title: Dalia, a traveller schoolteacher. Rural school during Franco's political regime.

Alumno:

César Casas Asún

Director:

Enrique García Pascual

Facultad de Educación

2018-2019

Resumen:

El trabajo pretende realizar un estudio de la escuela rural durante el franquismo, utilizando una historia de vida, la de Dalia Viñau, que ejerció durante 46 años, la mayor parte de ellos durante el régimen político de Franco, instaurado al final de la Guerra Civil española.

El estudio abarca una trayectoria histórica de la legislación educativa desde la Constitución de 1812, centrándolo en la zona del Alto Aragón, personalizándolo en la figura de una maestra emblemática. Sus recuerdos y los testimonios de sus alumnos de entonces, su escuela y su vida constituyen el medio para recrear un ejemplo de la profesión en el mundo rural.

Palabras clave: acceso a la educación, escuela rural, formación del docente, franquismo, maestras, política educacional.

Abstract:

This essay intends to carry out a research about rural school during Franco's political regime, by means of a life history, Dalia Viñau's, who worked for 46 years, most of the time in Franco's dictatorship, which was established at the end of the Spanish Civil War.

The study includes a historic development of educational legislation from the Spanish Constitution in 1812, and also the context of rural school, focusing in the area of Alto Aragón, through the image of an emblematic schoolteacher. Her memories and those from her pupils, her school and her life represent an example of schooteaching in a rural environment.

Key words: access to education, educational politics, female schoolteachers, Franco's dictatorship, rural school, teachers training.

Índice:

1. Introducción y justificación.....	5
2. Fundamentación histórica.....	6
2.1 Desde la Constitución de 1812 hasta la Guerra Civil español	6
2.2. Franquismo.....	10
2.3 Democracia.....	12
3. Historia de la Escuela en el mundo rural.....	13
3.1 Siglo XVIII.....	13
3.2. Desde la Constitución de 1812 hasta la guerra de España...	13
3.3. La escuela y la vida rural durante el franquismo.....	14
4. Objetivos.....	16
5. Población.....	17
5.1. Perfil de Dalia.....	17
5.1.1. Cuando Dalia iba a la escuela.....	17
5.1.2. Estudios después de la escuela.....	19
5.1.3. Examen de oposición.....	20
5.1.4. Destinos.....	21
5.2. Perfil de los alumnos.....	23
6. Instrumentos de recogida de información.....	24
7. Análisis de resultados.....	25
7.1. Edificio escolar.....	25
7.2. Mobiliario.....	26
7.3. Organización del aula.....	26

7.4.	Metodología.....	27
7.5.	Organización del trabajo.....	27
7.6.	Currículum.....	28
7.7.	Atención a la diversidad.....	31
8.	La escuela rural en la actualidad.....	32
8.1.	Colegios Rurales Agrupados.....	32
8.2.	Observatorio de la Escuela Rural de Aragón.....	33
8.3.	Zona del Alto Aragón.....	33
8.4.	Educación de adultos.....	34
8.5.	Edificios de las Escuelas Rurales.....	34
9.	A modo de conclusión.....	35
10.	Referencias bibliográficas.....	37
11.	Anexos.....	41

1. Introducción y justificación:

Este trabajo muestra los resultados de una investigación referente a cómo era la educación en las escuelas rurales durante el franquismo. Para entender cómo llegamos a este punto en el panorama educativo he realizado un breve recorrido por la historia de la educación en España desde sus orígenes en 1812 hasta la actualidad, centrándome sobre todo en el periodo comprendido entre 1939 y 1975.

Información sobre cómo era la educación en esa época a nivel teórico hay bastante, pero yo he decidido centrarme en la que me pueda dar Dalia de primera mano, partiendo de su historia de vida. Para recoger la información me he centrado en el análisis de la historia de vida de una maestra que se formó y ejerció durante este periodo histórico de la historia reciente de España en un pequeño pueblo de la Jacetania.

El **objetivo** del trabajo se fundamenta en un núcleo, que es la figura de Dalia, a través del cual se proyecta el ámbito escolar y el marco general de su trayectoria vital. Todo ello constituye el contexto, que es la escuela rural en tiempos del franquismo y se desarrolla partiendo de una evolución diacrónica de la legislación educativa y de la educación en núcleos rurales diseminados, especialmente en el Alto Aragón.

Gracias a su buena memoria y a sus ganas de recordar esos años de su juventud he podido analizar cómo era la formación necesaria para acceder al título de bachiller que en aquella época ya te permitía ejercer de maestro, sus primeras escuelas, y sobre todo cómo funcionaba la que ella consideraba su escuela, la escuela de Bernués.

El **título**, “una maestra viajera”, hace alusión a la curiosidad vital de la protagonista. Sus viajes comenzaron en cuanto tuvo independencia económica, en una época en que no era, ni mucho menos, habitual la exploración de otros países y otras culturas como afición, y menos todavía para una mujer.

Sus numerosos viajes la hicieron merecedora de un artículo en el Diario del Alto Aragón. La periodista habla de sus primeros viajes a Tánger y Tetuán en 1957 (Pueyo, 2008).

Contrasta el mundo estrecho en el que se desenvolvía profesionalmente con su ansia de conocer el mundo.

Estructura:

Para poder entender cómo era la situación educativa en el mundo rural durante la dictadura franquista, voy a hacer un análisis de las leyes en materia educativa desde sus inicios hasta la actualidad, viendo cómo se llegó a la situación de los años 40.

Para conocer cómo era la práctica docente de primera mano, voy a analizar unas entrevistas realizadas, por un lado, a una maestra que estuvo ejerciendo durante el franquismo y, por otro lado a sus antiguos alumnos.

Para ver finalmente cómo han cambiado las cosas en la escuela rural en la actualidad.

2. Fundamentación histórica:

La historia de la educación en España ha ido pasando por diferentes etapas desde que aparece por primera vez en un marco legal. En España la normativa educativa tiene sus orígenes en la Constitución de 1812, a la que podemos considerar la base del sistema educativo español controlado por el Estado. Desde entonces ha ido pasando por diferentes períodos en los que se ha prestado atención a diferentes aspectos, en función de los intereses políticos de la época. En los periodos de carácter liberal la educación presentaba notables avances respecto a los de carácter conservador, ya que estos últimos estaban centrados en defender los intereses de la iglesia y del patriotismo.

2.1 Desde la Constitución de 1812 hasta la Guerra Civil española

Este largo periodo incluye diversos cambios políticos que, lógicamente, conllevan decisiones que afectan a lo que entonces se denominaba “Instrucción Pública”. Se trata de un periodo histórico convulso que incluye desamortizaciones y expulsión de órdenes religiosas, golpes de Estado, repúblicas y dictaduras.

Según los estudios de Guereña (1994) sobre estadística escolar, se puede señalar que la tasa de escolarización a finales del siglo XVIII se encontraba en algo más del 23 % para los jóvenes de 6 a 13 años. Para el año 1855 había aumentado al 40 %. La tendencia a principios del XIX es de recuperación. A esta situación hay que añadir la precaria situación de las escuelas y la formación elemental de muchos maestros locales.

En la Constitución de 1812, que recoge las ideas de la Ilustración en el terreno educativo, se destina todo el título IX a la Instrucción Pública.

Por otro lado, la historia de la enseñanza ha evolucionado paralela a la historia de las bibliotecas, ya que las normas dictadas en este período emparejaban las escuelas con las bibliotecas escolares como medio de acercar la cultura a toda la población.

A partir de 1812 se crearon y extendieron por España las “bibliotecas escolares circulantes”. Suponen el primer intento serio en España para fomentar la lectura desde la escuela. Dirigido no sólo al conjunto de un alumnado con limitadas posibilidades de acceder a la cultura escrita, sino también a un profesorado necesitado de constante actualización pedagógica y literaria.

En 1821 se promulgó el Reglamento General de Instrucción Pública, que encontró su formulación jurídica definitiva en Ley de Instrucción Pública de 1857 o Ley Moyano, que se considera el primer marco normativo de la educación en España para un sistema educativo dirigido por el estado (Ruiz Berrio, 1994).

En 1869, por un Decreto Ley firmado por el ministro de Fomento, Ruiz Zorrilla, nace una institución cultural promovida por el Gobierno: la biblioteca popular. Dispone que todos los nuevos establecimientos escolares deben tener una biblioteca. Las remesas de libros fueron llegando a los pueblos y el maestro era el encargado de custodiarlos y ponerlos a disposición de todo el vecindario de los pueblos pequeños en las zonas rurales. Supone un intento de acercar la cultura impresa a las clases sociales más desfavorecidas (Ezpeleta 1997).

En el decreto manifiesta la necesidad de renovar y adecuar las instalaciones de las escuelas:

“El tristísimo estado de los medios materiales de enseñanza en la instrucción primaria, las frecuentes y dolorosas desgracias ocasionadas por los hundimientos de Escuelas, y las quejas incesantes de la prensa y de cuantos se interesan algo por la instrucción pública han llamado la atención del Ministro de Fomento, que se propone poner remedio en breve término a males que afectan tan directamente al bienestar y moralidad del país” (Ruiz Zorrilla, 1869).

Hasta entonces las enseñanzas que se transmitían en las escuelas estaban relacionadas con la lecto-escritura y las operaciones matemáticas básicas, aparte de labores domésticas y formación religiosa, urbanidad y buenos modales (Gabriel, N. de, 2006).

Durante la **Restauración** monárquica (1874-1923) España sufre una serie de cambios económicos (industrialización y construcción del ferrocarril) y sociales (aparición del movimiento obrero).

En este contexto socioeconómico se promulga la Constitución de 1876 que reconoce a España como una monarquía constitucional.

España estaba sumida en una situación de bajo nivel de educación con respecto a otros países. La enseñanza confesional se resiste a perder su influencia (Sánchez, A. 2003)

Se creó en 1900 el Ministerio de Instrucción Pública y de Bellas Artes, que desapareció al poco tiempo. Los españoles toman conciencia del atraso respecto al resto europeo y del problema que supone la incultura y el analfabetismo en la zona rural (Canes, 1993)

En 1907 se crea la Junta para fomentar la educación nacional, cuya finalidad estaba en dirigir y organizar instituciones complementarias de la escuela, las clases de adultos, las misiones y las conferencias pedagógicas

Se reconoce por primera vez la Institución Libre de Enseñanza que se crea en Madrid por Francisco Giner de los Ríos, como un grupo de profesores universitarios con el objetivo de renovar la pedagogía de la época, ya que apostaba por una escuela ideológicamente neutral, y de llevar la cultura a todos los rincones de España.

La Institución Libre de Enseñanza (I.L.E.) es partidaria de una educación ajena a la religión y la política y tiene como objetivo principal la formación holística de los alumnos cultivando el cuerpo y la mente.

Como principios didácticos propone un mayor contacto con la naturaleza y con el arte, por eso da una mayor importancia a las salidas escolares y a que los alumnos sean capaces de acceder al conocimiento que se encuentra recogido en los libros.

Tuvo gran influencia en la sociedad española y fue el germen de otras instituciones de carácter pedagógico como el Museo Pedagógico Nacional (1882), la Junta para la Ampliación de Estudios (1907), la Residencia de Estudiantes (1910), el Centro de Estudios Históricos (1910) y las Misiones Pedagógicas.

Durante este período también se promulga el real decreto del 16 de septiembre de 1894 que se redacta tras el Congreso Pedagógico Nacional, que divide la enseñanza secundaria en dos ramas, por un lado la enseñanza general y por otro las preparatorias.

Otro aspecto importante de este periodo es que los maestros pasan a ser considerados funcionarios del Estado.

Las profundas transformaciones ideológicas que se fueron fraguando en el siglo XIX dieron lugar a nuevas tendencias ideológicas, y por lo tanto educativas, que coexistieron con las corrientes más conservadoras.

La manifestación más clara de estos cambios profundos se plasmó en la política educativa de la II República. Las grandes diferencias provocaron fricciones tan insalvables que dieron lugar al enfrentamiento bélico de las dos Españas, lo que frenó abruptamente el progreso pedagógico.

II República 1931-1939

Como consecuencia de la inestabilidad del periodo anterior y del auge de los movimientos de masas se produce en España un cambio de régimen, que va a alentar una serie de cambios en el ámbito educativo, con el objetivo de intentar poner fin a los problemas que sufría la educación en España.

Los dirigentes republicanos estaban decididos a hacer de la educación uno de los ejes fundamentales de su actuación.

Estaban convencidos de que sólo un pueblo sólidamente formado era garantía del progreso social y de la consolidación del nuevo régimen. Al profesorado en general y al Magisterio muy en particular, correspondía la misión de sentar las sólidas bases sobre las que debería alzarse el edificio republicano; el Magisterio, pues, como escudo de la República, y a la escuela como el instrumento sin el cual ninguna transformación profunda de la realidad española sería posible a medio y largo plazo (Morente, 2001).

Marcelino Domingo, primer ministro de Instrucción Pública republicano tuvo una importancia primordial en los intentos de implantación de reformas educativas como creación de nuevas escuelas, dignificación de los salarios de los maestros, la reforma de los planes de estudios de Magisterio o la democratización de las estructuras educativas. Las medidas tendentes a la coeducación, el uso en la escuela del bilingüismo en las regiones con una lengua cooficial, el laicismo, tuvieron que afrontar una fuerte oposición por parte de la Iglesia y los centros privados católicos, así como por los partidos conservadores.

La República implantó un nuevo modelo de escuela influenciada por los movimientos pedagógicos como Montessori, Decroly, etc. y de la reforma escolar de Jules Ferry (Lafoz, 2007)

Durante la II República se dio mucha importancia a la formación del profesorado. En 1931 se introdujo el Plan Profesional, que sustituía al plan de estudios de 1914. El sistema de acceso pasó de las oposiciones a la realización de cursillos, lo cual provocó tensiones entre los distintos colectivos de maestros (Morente, 2001).

También se preocupó de llevar la cultura a todos los pueblos del territorio. Uno de los instrumentos para intentar paliar el analfabetismo y mejorar el acceso a la cultura, sobre todo en las zonas rurales, fueron las Misiones Pedagógicas.

Las Misiones Pedagógicas (1931), con Manuel Bartolomé Cossío al frente, estaban encargadas de divulgar por todos los rincones del territorio bibliotecas, lecturas, conferencias, música clásica y proyecciones de las obras de arte más representativas y proyecciones cinematográficas (Boza, 2004).

Entre los objetivos de estas Misiones destacan, entre otros la formación y asesoramiento de los maestros en las escuelas rurales, que en la mayoría de los casos utilizaban como metodología la lección magistral junto a otras técnicas obsoletas.

Cossío (1922) propone al Consejo de Instrucción Pública con el fin de reformar la primera enseñanza:

”Misiones ambulantes de los mejores maestros, empezando por las localidades más necesitadas, para llevar animación espiritual al pueblo, para fomentar y mantener la vocación y la cultura de los demás maestros”

Otro de los objetivos era explicar en las zonas rurales los principios necesarios para hacer comprender a los ciudadanos los principios por los que se regía un gobierno democrático y por último, llevar la cultura a los pueblos en los que en la mayoría de los casos la población apenas había salido de ellos. Para ello se dotaba a las escuelas de los pueblos más pequeños de biblioteca, se impartían charlas y conferencias a las que podían acudir todos los ciudadanos y se proyectaban sesiones de cine e imágenes de las obras que se encontraban en los museos de las principales capitales (Cossío, 1934)

Durante este período también se desarrollaron las colonias escolares, destinadas a los niños de las familias con pocos recursos económicos, en los que no solo se trabajaban aspectos académicos, sino que además se trataban temas relacionados con la salud, como la buena alimentación. Durante la estancia en la colonia los alumnos estaban correctamente alimentados y se les enseñaban hábitos para que llevaran una vida lo más sana posible dentro de sus posibilidades (García, 2014).

Estas colonias se desarrollaron también durante la Guerra Civil en la zona de influencia republicana y terminaron con el 1939 con la victoria de Franco.

También constituía un objetivo primordial la formación del profesorado. En 1931 M. Domingo firmó un Decreto, el Plan Profesional, para la reforma de las Escuelas Normales. Se pretendía que los maestros adquirieran una sólida formación cultural (Juan, 2007)

Guerra Civil- Guerra de España

En la zona republicana, mientras la guerra lo permitió, se continuó con el programa de reformas y desarrollando nuevas experiencias como las colonias escolares y las Milicias de la Cultura. Durante la estancia en las colonias los niños estaban correctamente alimentados y se les enseñaban hábitos para que llevaran una vida sana dentro de sus posibilidades (García, 2014)

La situación de la escuela en la zona ‘nacional’ durante la guerra siguió las pautas de una escuela fuertemente ideologizada y combativa contra los valores defendidos por los republicanos.

Según Morente Valero (2001), durante la República se produjo una cierta depuración en cuanto a los valores que deben transmitir los maestros, con lo cual se llevó a cabo una selección basada en la división en tres categorías: adictos/ de confianza, neutrales y desafectos/fascistas.

La depuración llevada a cabo por la España ‘nacional’ fue mucho más amplia y exigente. Los maestros eran, en general, considerados los causantes de la revolución ideológica y del abandono del orden social tradicional. La depuración fue más bien una persecución. Numerosos maestros fueron fusilados o encarcelados. Las sanciones a los que no superaban la inspección iban desde la inhabilitación hasta la separación definitiva del servicio. Se penalizaba la pertenencia o afinidad con un partido, sindicato u organización republicana, la presencia en manifestaciones, la irreligiosidad, etc., etc.

Los maestros funcionarios, los interinos, los sustitutos, así como los que trabajaban en las fundaciones benéfico-docentes. Los maestros de las escuelas privadas fueron depurados por las propias empresas (Morente, 1997).

2.2. Franquismo

Durante esta etapa, en el ámbito educativo, hubo un retroceso y se volvió al sistema educativo anterior al de la segunda República, un sistema marcado por el adoctrinamiento político y la influencia de la iglesia católica.

Este adoctrinamiento se vio reflejado en la depuración del profesorado que mediante el real decreto 101 del 8 de septiembre de la Junta de Defensa Nacional, recoge los requisitos que deben cumplir los docentes, y que afectó a todos los niveles educativos.

De este modo, los profesores que no tenían ideas afines al régimen o no eran lo suficientemente religiosos, fueron inhabilitados para trabajar en las escuelas del régimen.

Todo este proceso fue orquestado por las juntas depuradoras creadas por el Estado, que buscaba maestros partidarios al nuevo régimen y de sus ideas, dando como lugar una “escuela de púlpitos” como medio para el adoctrinamiento de la población (Morente, 1997)

La depuración afectó también a las Bibliotecas Populares de las escuelas. Se creó el Patronato de Cultura Popular en 1940 en sustitución del Patronato de Misiones Pedagógicas “por la acción nefasta que ha ejercido sobre los pueblos, desarrollando una labor antinacional por atea, marxista y extranjerizante”.

En la memoria de actividades en la revista oficial del Ministerio de Educación Nacional, creado en 1942, se habla de esta depuración:

“Encontróse el Patronato con la triste herencia marxista. Sembrada a voleo por toda España la mala semilla, germinaban en las Bibliotecas entregadas a los enemigos de la Patria durante los años de oprobio, los libros nefastos, antipatrióticos y sectarios. Imponíase primero la labor de expurgamiento. El Patronato envió a todas las escuelas relación de los libros ‘no aptos’, que fueron devueltos a Madrid. Luego la labor seleccionadora” (García Ejarque, 2000)

El régimen denuncia los “pecados del entendimiento” no sometido al magisterio de la Iglesia para justificar un expurgo radical de las bibliotecas populares y escolares. Se aplicó también a las escuelas, las universidades y todo el personal docente (Di Febo, 2006).

En los años 30-40 del siglo XX se desarrolla en Europa la segunda Guerra Mundial. España no participó. La no participación propició un auge económico en las ciudades y la aparición de la burguesía y del movimiento obrero, que poco a poco fue provocando la migración de las personas de los pueblos a las grandes ciudades a trabajar en la industria, que comenzó a trabajar para abastecer las demandas de los países en guerra

En 1945 se crea la Dirección General de Enseñanza Primaria que regirá todos los aspectos del ámbito educativo durante la enseñanza obligatoria que, quedará marcada por el adoctrinamiento político y religioso propio del régimen (Alted, 1986).

A mediados de los años 50 se inicia un período de apertura, ya que España empieza a establecer relaciones económicas con otros países de Europa y esta reclama una serie de requisitos, ya que Europa demandaba obreros con una formación mínima y comienza a remitir un poco el adoctrinamiento y el patriotismo.

De este modo se comienza a invertir más en educación; se crean nuevas escuelas, se crean las campañas de alfabetización para suplir las necesidades de las zonas más afectadas, que normalmente se encontraban en el ámbito rural o en las zonas más desfavorecidas económicamente en las que los ayuntamientos no tenían recursos para pagar al maestro (Gutiérrez, 1972)

Ante el avance de la sociedad se van imponiendo las necesidades de cambio en el sistema y en 1970 se promulga la Ley General de Educación que marca las líneas principales de intervención y que busca corregir las deficiencias del sistema educativo español, dando lugar a un sistema educativo más eficaz. Regulará, por primera vez desde la Ley Moyano (1857) todo el sistema educativo obligatorio y postobligatorio hasta la Universidad.

La Ley General de Educación impuso la enseñanza obligatoria hasta los 14 años, cursando la EGB, Educación General Básica, estructurada en tres ciclos:

- De 6 a 8 años
- De 8 a 11 años
- De 11 a 14 años

Teniendo que pasar una reválida para poder acceder al bachiller polivalente.

2.3 Democracia

El inicio del período democrático supuso el inicio de una transformación radical del sistema educativo.

En los años 80 se produce la transferencia de competencias educativas a algunas Comunidades Autónomas. Al iniciar la década de los 90 se promulga la Ley Orgánica de Ordenación General del Sistema Educativo (LOGSE), que establece un modelo curricular abierto y flexible.

En 1994 se publicó el documento Centros educativos y calidad de enseñanza (Propuesta de actuación) que recogía 77 medidas propuestas por el Ministerio de Educación sobre distintas iniciativas para mejorar la calidad de la enseñanza. Dio como resultado la Ley Orgánica de la Participación, la Evaluación y el Gobierno de los Centros Docentes en 1995.

La Ley Orgánica de Educación (2006), enfocada a mejorar la calidad de la educación que proporciona nuestro sistema educativo.

En 2013, la Ley Orgánica para la mejora de la Calidad Educativa, que modifica la LOE, pretende reducir la tasa de abandono temprano de la educación, mejorando los resultados educativos de acuerdo con los criterios internacionales, mejorar la empleabilidad y estimular el espíritu crítico y emprendedor de los estudiantes. Su aplicación ha sido conflictiva desde su promulgación y todavía hoy no se ha aplicado íntegramente.

Hay que hacer constar que el afianzamiento de la democracia en el sistema político no ha evitado totalmente la influencia de la iglesia en la educación, como lo demuestra la pervivencia fuertemente consolidada de los colegios concertados, entendidos por algunos sectores como la expresión de la libertad de elección de centros educativos, y por otros como el ahorro de recursos, ya que los convenios de la enseñanza privada establecen menores salarios y más horas lectivas para los profesores.

Con la LOMCE la asignatura de religión promediable para la calificación global no deja de ser la expresión de la interferencia que todavía existe entre la iglesia y la escuela pública.

Una vez visto el recorrido de la legislación educativa hasta la actualidad vemos que no ha sido un avance constante, sino que ha habido periodos en los que se han producido multitud de avances y cambios bastante significativos y otros en los que ha habido un retroceso a los orígenes, dependiendo de los intereses políticos y en función de las demandas del mercado laboral.

3. Historia de la Escuela en el mundo rural.

El entorno rural se desarrolla con unas peculiaridades propias. Los núcleos urbanos, en muchos casos aislados entre sí, y lejos de las ciudades más grandes, donde los trabajadores asalariados se organizan en sindicatos y la burguesía va ganando posiciones. En las zonas rurales perduran los latifundios y las diferencias sociales son más visibles hasta bien entrado el siglo XX. Las necesidades educativas de la población van en consonancia con el desarrollo social, y por eso en el mundo rural la educación no constituye una prioridad.

3.1 Siglo XVIII

En la España del siglo XVIII, una España eminentemente rural, la educación era un privilegio reservado a los sectores de las elites y estamentos privilegiados de la sociedad (nobleza, clero y burguesía en las ciudades). Dentro de estos privilegiados podemos hacer dos grupos estancos, por un lado estaban los nobles que educaban a sus hijos en sus palacios con profesores privados o los mandaban a los colegios relacionados con instituciones religiosas.

Por otro lado estaba el clero, que en los monasterios y en las escuelas monacales, que eran los lugares donde se almacenaba y se transmitía la cultura de la época y la de la antigüedad.

El resto de la población se dedicaba a trabajar desde que podía, sobre todo en trabajos agrícolas (Gabriel, 2006).

3.2 Desde La Constitución de 1812 hasta la Guerra de España

La escuela pública surge a principios del siglo XIX en una España eminentemente rural, como resultado de la implantación de los principios de la Ilustración y de la caída del Antiguo Régimen.

Todo esto surge de la Constitución de 1812, texto en el que se pone de manifiesto las necesidades de alfabetización de la población, sobre todo de la de las zonas rurales. Para ello se fomentó la construcción de escuelas en los pequeños núcleos rurales donde hasta el momento carecían de ellas. Todos los ciudadanos deben saber leer, escribir, religión católica y obligaciones civiles (Ezpeleta, 1997).

Con la restauración del absolutismo monárquico vuelve a haber una vuelta atrás en el ámbito educativo. La educación vuelve a concentrarse en las organizaciones religiosas y

hay que esperar hasta mediados del siglo XIX con la aparición de la Ley Moyano, para que comience a crearse en España una “red “de escuelas en las que se comience a trabajar para poner fin al analfabetismo que afectaba a la gran parte de la población de las zonas rurales (García, 2000)

A principios del siglo XX la educación en España sufre una serie de cambios impulsados por las políticas educativas desarrolladas durante la Segunda República, que impulsa la educación ya que la ven como la única vía de desarrollo de un país. Todas estas medidas siguen vigentes durante la Guerra de España en las zonas de influencia republicana con colonias escolares y campañas de alfabetización dirigidas a los soldados, mientras que en las zonas de influencia del frente nacional se volvió a la educación basada en dos pilares; la religiosidad y el nacionalismo (García, 2014).

3.3 La escuela y la vida rural durante el franquismo.

Tras la guerra muchos maestros fueron depurados por sus ideales republicanos, ya que este colectivo resultó muy favorecido por las medidas tomadas hacia la educación.

A finales del siglo XIX y principios del XX se calcula que en España había alrededor de 30 000 escuelas, la mayoría de ellas se encontraban en el medio rural y en su mayoría carecían de recursos suficientes.

El período de posguerra se caracterizó por una lenta recuperación económica debido entre otras cosas al régimen dictatorial, a la destrucción producida por el conflicto bélico y al aislamiento con Europa.

En España se imponen las cartillas de racionamiento y control del régimen sobre la producción. Ante estas circunstancias tan “opresivas” surge el estraperlo y la nocturnidad y en las zonas rurales más separadas surgen los maquis (republicanos que una vez acabado el conflicto se refugian en el monte y luchan contra el nuevo régimen). Los momentos de ocio quedan marcados por la religiosidad y las festividades religiosas que se celebraban mediante hogueras (San Juan y san Sebastián), romerías (a San Alejandro). En las formas profanas quedan festividades como la matacía o como las rondas (Satué, 1991).

En este contexto rural, los maestros eran contratados por los ayuntamientos, cobrando un sueldo bastante bajo, de modo que para completar su salario muchos de ellos se veían obligados a desempeñar otras funciones, como por ejemplo ayudar en la contabilidad de algún comercio, enseñar labores... Además el salario se veía completado con “donativos” que recibían de las familias (Aldecoa, 2014).

La escolaridad durante este período está marcada por la asistencia irregular a la escuela, ya que los alumnos, cuando cumplían una determinada edad, dejaban la escuela para ayudar en las tareas de la casa o bien trabajando para otros de pastor o sirviendo para aportar dinero a la economía familiar (Violant, 1986)

En 1900 se crea el Ministerio de Instrucción Pública con el objetivo de establecer los principios por los que regir la escuela nacional, que será mixta y obligatoria hasta los 12 años, y a la que podrán acudir alumnos de más edad con problemas de alfabetización por falta de asiduidad.

En este contexto la población se concentraba mayoritariamente en las zonas rurales, donde la mayoría de las familias, salvo las más acomodadas, era autosuficiente. Cada casa disponía de un poco de ganado: alguna cabra de las que se obtenía leche y cecina y ovejas de las se sacaba algún cordero para vender, algo de carne y algo de sebo; un corral donde se criaban conejos y gallinas; uno o dos cerdos que se sacrificaban para san Martín y un huerto en el que se cultivaban toda clase de hortalizas, además de patatas y remolachas que se utilizaban para preparar la calderada con la que se alimentaban los cerdos. Así como los campos de trigo que se sembraban para San Miguel (la mejor época era sembrar una semana antes y una semana después de san Miguel). Las labores agrícolas se realizaban con un arado romano y los machos (Berlanga, 2010).

La cosecha se recogía a mediados de junio y era otra de las épocas en las que más trabajo había en el campo.

La leña que empleaban para calentarse en invierno y para cocinar en el hogar bajo que había en todas las casas, la hacían los hombres en verano cuando no había mucha faena en el campo. Cada casa disponía de una o varias suertes de monte (carrasqueras), donde iban los hombres con las mulas o las caballerías a recoger la leña para tener acopio de leña para el invierno (Mur, 2002)

El resto de productos que se necesitaban para la vida cotidiana se realizaban normalmente en cada casa en los largos meses de invierno en las “cadieras”, situadas siempre al lado de la lumbre. Los hombres hacían cucharas de madera y otras herramientas que se necesitaban para las labores agrícolas como zoquetas y reparaban mangos de las herramientas que se había estropeado durante el verano. Las mujeres se dedicaban a cardar la lana y el lino para obtener así las fibras para una vez devanadas e hiladas, poder tejer las telas con las que confeccionar la indumentaria típica de los pueblos.

Era en estos espacios en los que se transmitían de generación en generación los cuentos típicos de la tradición popular y las leyendas que justificaban la formación de algún accidente geográfico, así como anécdotas sucedidas a algún familiar hace años. Muchas de estas leyendas tienen relación con las estaciones y con las relaciones que se establecían entre los humanos y la naturaleza. Las familias se reunían alrededor de la lumbre en las cadieras ya que era el único sitio de la casa en el que se estaba caliente. Para iluminar el resto de estancias se utilizaban teas y candiles, ya que las velas eran muy costosas.

El resto de productos que se necesitaban para subsistir se obtenían mediante algún intercambio que se realizaba en los mercados de las ciudades cercanas, a los que se iba con huevos y algún pollo o cordero y se volvía con azúcar, café o algún licor. Otra forma de obtener algo de dinero era irse a servir a casas de gente con buena posición económica de Huesca y de Zaragoza una temporada.

Además había trabajos de artesanía como un carpintero que hacía muebles y alguna herramienta agrícola, un cesterero que hacía diferentes tipos de cestas y aperos para las caballerías y un herrero que hacía herrajes, clavos, herraduras, ponía parches a los calderos y hacía algún objeto de hojalata.

Por lo demás las casas eran autosuficientes ya que todas las herramientas y utensilios que se necesitaban para las labores agrícolas se realizaban durante los meses de invierno, cuando no había tanta carga de trabajo en el campo. Cada herramienta se hacía con un tipo de madera diferente.

El pan que era la base de la alimentación de la época, se amasaba en cada casa (cada casa tenía una marca que le hacía a la masa) y se llevaba a cocer al horno del pueblo. Había unos turnos y cada día iban al horno las casas que les tocaba, además se hacía una cruz en la masa mientras subía la levadura y otra con el cuchillo antes de empezar a cortarlo (Krüger, 1997)

Para las enfermedades había multitud de remedios caseros a base de hierbas que se recogían en el monte (malvas, sauco, tomillo, manzanilla...).

Desde 1939 la educación en España estuvo marcada por un fuerte adoctrinamiento religioso y patriótico que hasta los años sesenta, cuando se inicia un periodo de apertura se comienzan a implantar una serie de mejoras en este ámbito, debido mayoritariamente a las demandas del nuevo sistema industrial de mano de obra cualificada.

Hasta mediados del siglo XIX la mayoría de la población en España se concentraba en núcleos rurales que por lo general se autoabastecían. En estos pueblos del Pirineo había sobrepoblación hasta que con el desarrollo industrial y el surgimiento de la clase obrera la mayoría de la población se trasladó a las ciudades, provocando que en muchos pueblos cerraran las escuelas y la creación de los grupos escolares en las ciudades en las que se desarrolló la industria.

Actualmente la despoblación en el mundo rural es un problema de Estado, y en el ámbito educativo se están poniendo en práctica proyectos de innovación en las antiguas escuelas de los pueblos que están teniendo muy buena acogida.

4. Objetivos

El trabajo pretende ser un análisis de la escuela rural en relación con su contexto social, político e histórico. Trata de profundizar en la evolución de la educación, tanto normativamente como en la aplicación de metodologías, en las formas de acceso a la carrera de maestro a lo largo de la historia, en la influencia de las ideologías políticas en la política educativa. Y dentro de todo esto, la figura de Dalia Viñau como docente.

5. Población, objeto de estudio.

El ámbito de estudio abarca la escuela rural en un entorno determinado (el pueblo de Bernués, después de los diferentes destinos en otras poblaciones) en un período determinado (la España de la postguerra y después durante el franquismo).

5.1 Perfil de Dalia

Dalia es el nexo que se utiliza para enlazar la situación de la escuela rural durante el franquismo con la personalización en la figura de una maestra como representante del ejercicio de la profesión en ese tiempo.

5.1.1. Cuando Dalia iba a la escuela

Dalia Mercedes comenzó a ir a la escuela al cumplir los seis años de edad. Cuando fue por primera vez ya sabía algunas cosas que había aprendido en casa, ya que su padre, que era funcionario público, les había enseñado algunas cosas a ella y a sus hermanos, por lo que siempre estuvo en las secciones con otros chicos y chicas mayores que ella.

Cuando Dalia acudió a la escuela por primera vez el maestro era don Pedro Mur Galindo, un maestro que llegó a Bernués desde Novales, un pueblo de la hoya de Huesca, y que permaneció en Bernués hasta su muerte, ya que se casó con una viuda del pueblo.

Don Pedro comenzó a estudiar magisterio “maestro de primera enseñanza elemental” a la edad de 24 años, con notables tropiezos académicos. Estos estudios estaban pensados para la alfabetización de la población (Satué, 2019)

La escuela estaba situada encima de la antigua cárcel pública del pueblo. Por la derecha se accedía a la cárcel y a la izquierda se entraba a unas escaleras que subían a la primera planta, en la que se encontraba la escuela y el ayuntamiento. Era unitaria ya que el pueblo era pequeño y a ella acudían alumnos desde los 6 años hasta los diez, ya que aunque era obligatorio hasta los 14 años, al cumplir los diez años aproximadamente, los alumnos tenían que ir a ayudar en las tareas de casa y en la escuela sólo quedaban las chicas y los alumnos de las casas con más solvencia económica, que se quedaban en la escuela hasta los 14 años o iban sólo media jornada.

El aula se encontraba en la primera planta. Era una sala con una pizarra en una pared y una gran mesa alargada de madera con unos bancos a los lados, en los que se sentaban los alumnos. En el centro de la mesa había una escribanía en la que se guardaban los útiles de escritura (plumillas, serrín fino que procedía de los restos que dejaba la

“quera” (carcoma) para corregir los errores que se guardaba en una salvadera (cuenco) con la tinta y un tintero). El maestro se sentaba en la mesa con los alumnos y estos escribían en un pizarrín individual (una losa de pizarra con un marco de madera) para practicar la escritura o para realizar operaciones o en un cuaderno. Después cuando se construyó el edificio de la escuela ya se pusieron pupitres con tinteros individuales.

Don Pedro era muy estricto. Un ejemplo de esto es que Dalia recuerda haber aprendido el credo de rodillas, no como castigo sino como estímulo para aprenderlo antes. Otro de los castigos más célebres de don Pedro era poner a los alumnos unas orejas de burro de cartón y un letrero en el que ponía “soy un burro”.

La escuela de Bernués tenía una biblioteca muy bien dotada, donde había varios ejemplares de cada libro. La calefacción provenía de una vieja estufa de leña, y que en tiempo de invierno cada día los alumnos tenían que acudir a la escuela con un tizón para alimentar la estufa.

La labor de Don Pedro dejó huella en todos los pueblos del Soduruel, ya que recomendaba nombres para los recién nacidos de la época, de ahí que en los alrededores de Bernués abunden tanto los nombres bíblicos. Además, la revista “Semana” publicaba que de Bernués salía gente muy bien preparada (farmacéuticos, capitanes del Estado Mayor, maestros y emprendedores que marcharon a las Américas (Argentina) con el éxodo rural.

Con la jubilación de Don Pedro en 1931 fue al pueblo una nueva maestra.

Dalia recuerda que la maestra era muy estricta y exigente y que en algunos casos, cuando los alumnos no actuaban correctamente, de acuerdo con los principios de urbanidad (manual de urbanidad para las niñas y manual de urbanidad para los niños), los mandaba a la cárcel, un cuarto diáfano con el suelo de tierra y un ventanuco enrejado por el que apenas entraba luz. “Si te mandaban allí volvías espantada, pero a mí no me mandaron nunca”. Además si en casa se enteraban que te había castigado en la escuela el maestro, te volvían a castigar.

En casa de Dalia su padre era muy estricto con la educación de sus hijos. Dalia recuerda andar por el pasillo recitando la lección desde que llegaba a casa de la escuela hasta la hora del rosario.

Dalia permaneció en la escuela de Bernués hasta los 12 años, compartiendo sección con otros chicos que tenían 14 años.

A los 12 años la maestra habló con el padre de Dalia, le dijo que era muy trabajadora y aplicada y que podía estudiar carrera (Le dijo esto ya que en casa de Dalia había recursos económicos para poder pagar los estudios).

A Dalia siempre le había entusiasmado la química, ya que una prima tenía una farmacia en Jaca y cuando iba al pueblo de visita le gustaba mucho lo que le contaba. Además en la escuela se le daban muy bien los ejercicios de formulación de los diferentes elementos. Pero en aquella época para estudiar química había que salir a Madrid,

Barcelona, Pamplona o Zaragoza, de modo que su padre decidió que estudiara para ser maestra, ya que la carrera era más corta y se podía estudiar en Huesca, que estaba más cerca del pueblo y era una profesión que ejercían mujeres.

La maestra de la escuela preparó a Dalia durante un curso para poder aprobar el examen de acceso al Bachiller, que realizó en junio y aprobó todo menos el francés, ya que la maestra que estaba en la escuela del pueblo no tenía conocimientos en idiomas.

Para que Dalia pudiera aprobar el examen, su padre la mandó a Jaca y la inscribió en una academia donde estudió francés durante todo el verano y en septiembre aprobó todo y comenzó a estudiar el Bachiller en el Instituto de Jaca.

5.1.2 Estudios una vez deja la escuela para ser maestra

A los 13 años empezó a estudiar el Bachiller superior en el Instituto de Jaca, donde estuvo estudiando durante dos cursos, ya con el estallido de la guerra civil se paralizó todo.

Después de la guerra, cerraron el Instituto de Jaca, ya que casi todos los maestros de entonces eran republicanos, en parte debido a que la República hizo avanzar muchísimo al maestro en todos los aspectos: económicos con la mejora de los salarios, sociales ya que se le daba un mayor reconocimiento, como explica Dalia:

“Muchos maestros eran republicanos no por las ideas sino por el agradecimiento a cómo la República había hecho avanzar a la educación en España, llevando a los pueblos libros y materiales nuevos para las escuelas para una mayor difusión de la cultura y las artes”

El Ministerio de Educación Nacional estableció lo que se denominó Plan Bachiller en 1940. Facilitó la transformación de bachilleres en maestros. El plan fue regulado por el Decreto del 10 de febrero de 1940, la Orden Ministerial del 17 de febrero de 1940 y la Circular del 28 de febrero de 1940. Se conoce con el nombre de Plan Bachiller por ser un intento de reconvertir a los bachilleres en maestros. Se organizaron cursos especiales que empezaban en octubre y acababan en mayo.

En 1945 se aprobó la Ley de Educación Primaria y en 1950 el Reglamento de las Escuelas de Magisterio (Rodríguez, 1998).

Al cerrar el instituto en Jaca, el padre de Dalia la llevó a Huesca, donde estuvo interna en Santa Rosa desde tercero de Bachiller hasta que lo finalizó.

Para bajar a estudiar a Huesca el viaje no era como ahora. Había que pagarle a un vecino que tuviera burro o carreta para ir hasta Anzánigo para coger el tren (Canfranero) e ir hasta Huesca. Una vez allí su padre se tenía que quedar hasta coger el tren de vuelta, y además había que pagar el internado, el colegio y los libros.

Al finalizar el Bachiller tuvo que realizar una reválida del Estado, que era un examen tipo selectividad pero mucho más completo, que preparó durante dos meses en Huesca.

5.1.3 Examen de oposición

El examen se realizaba en varios días y constaba de las siguientes pruebas que se realizaban a lo largo de una mañana:

- Examen completo de latín
- Examen completo de lenguaje
 - a) Lectura
 - b) Escritura
 - c) Reglas de gramática
- Examen completo de matemáticas con diferentes apartados
 - a) Geometría
 - b) Cálculo
 - c) Aritmética
 - d) Física
 - e) Química
 - f) Un problema completo
- Un examen oral en el que había que exponer un tema.
- Un examen práctico que consistía en dar clase en un aula con alumnos (la única práctica de la formación) durante una tarde.
- Un examen sobre el Movimiento Nacional (política)
- Había que presentar unos álbumes con una serie de tareas realizadas por los alumnos:
 - a) 3 sobre labores (bordados, budoques, puntillas...)
 - b) 3 sobre los diferentes tipos de caligrafía: uno de letra redondilla, otro con letra gótica, otro con letra cursiva...
 - c) Una vez aprobado el examen de tipo teórico, había que hacer unas convivencias que se realizaban en un campamento de la Sección Femenina, que tenían un mes de duración.

Durante el tiempo que duraban estas convivencias, las alumnas se levantaban a las seis de la mañana y se dedicaban a realizar labores y tareas como ir a lavar al río, preparar comidas o preparar canastillas de bebés.

Una vez terminada la formación en el campamento, había que esperar a obtener plaza en una escuela.

Para aprobar el Bachiller sí que eran necesarios los idiomas (4 cursos de latín, 4 de francés y 2 de inglés), que se trabajaban de forma escrita y leída, no había examen de pronunciación. En el examen de oposición no entraban los idiomas.

En los últimos años de docencia en las escuelas de Jaca sí que tuvo que enseñar francés o inglés. Para formarse en esto, los profesores del colegio que lo necesitaban asistieron a un curso de reciclaje en Jaca para poder impartir idiomas en clase.

Una vez terminado el Bachiller y aprobada la Reválida del Estado, estaba preparada para poder ejercer de maestra y dar clase.

Durante la formación no había práctica docente en ninguna escuela. En el examen de oposición sí que había una parte práctica en la que tenían que dar clase. Dalia dice que ella siempre fue como los profesores que ella había tenido durante su formación académica, muy exigente y un poco intransigente.

5.1.4 Destinos

A lo largo de su trayectoria como maestra Dalia ha trabajado en 5 escuelas distintas durante 46 años. En los diferentes destinos a los que iba en los pueblos le ofrecían casa, ya que estaban obligados a tener una casa para el maestro y su familia, pero como ella estaba soltera y en esa época no estaba muy bien visto que una mujer estuviera sola, se quedaba hospedada en alguna casa, en la que pagaba dos pesetas diarias, cobrando al mes un salario de cuatrocientas y pico.

Los datos de los pueblos en los que trabajó proceden del “Diccionario Geográfico Estadístico Histórico” (1845-1850) de Madoz y de “Los pueblos de Aragón de Aragón” de A.Betrán (1999)

Arguisal:

Este pequeño pueblo se encuentra en la comarca del Alto Gállego, y actualmente pertenece a Sabiñánigo. En el siglo XIX su población era de 7 vecinos y 72 almas. En 1999 se cuentan 10 vecinos. En su época de mayor esplendor llegó a tener más de cien habitantes

Dice Madoz (1850) que las calles son irregulares y sucias, parte por la naturaleza escabrosa del terreno, y parte por desidia de sus habitantes. En cuanto a su economía, se producía trigo, cebada, judías panizo; cría de ganado lanar, cabrío y vacuno; y en el monte osos y lobos.

En la actualidad la mayoría de la población acude los fines de semana, se han rehabilitado la mayoría de los edificios y su uso es prácticamente vacacional, con algunos restos de explotaciones agrícolas.

Este fue el primer destino en el que Dalia ejerció como maestra, aunque sólo estuvo ejerciendo un mes, del dos de diciembre hasta el veintitrés de ese mismo mes, ya que era una baja y a la vuelta de las vacaciones de Navidad otra maestra con más experiencia había pedido esa plaza.

De este primer destino recuerda que, al llegar a la escuela, los alumnos habían estado un tiempo sin maestro y que estaban un poco “acostumbrados a la calle”, pero enseguida se centraron.

Después de dejar Arguisal estuvo preparando oposiciones durante dos meses hasta que obtuvo la plaza de la que tomó posesión en septiembre de ese mismo año, en el pueblo de Yosa de Sobremonte.

Yosa de Sobremonte: (1946-1949)

Núcleo perteneciente al municipio de Biescas. Madoz contó 17 casas, 12 vecinos y 74 almas. En 1857 tenía 87 habitantes. Después la despoblación ha sido progresiva y en la actualidad no llegan a 10 habitantes. Tiene una iglesia parroquial del siglo XVII dedicada a San Urbez. Destaca su clima frío pero seco. En otros tiempos se cultivaba cereal de secano y un poco de ganadería vacuna.

Oto (1949-1952)

Perteneciente al municipio de Broto. Betrán cuenta 108 habitantes en 1999. Madoz señala que los caminos de herradura y en malísimo estado.

De 18 vecinos en el siglo XIX pasa a más de 100 en el XX. La iglesia de origen románico y modificada posteriormente está dedicada a San Saturnino. Destacan varias edificaciones solariegas y defensivas. Tenía también un molino harinero.

Arto (1952-1959)

Con 6 vecinos en el siglo XIX a 24 en el XX. Pertenece al municipio de Sabiñánigo. La iglesia es monumento histórico-artístico, levantada en el siglo XI y dedicada a san Mateo, obispo. Se nombra un señorío de Juan de Latrás. A finales del siglo pasado llegó a tener más de 100 habitantes, y ahora unos 25.

Dice Madoz que el monte, todo secano, áspero y quebrado, ofrece pocas tierras cultivables.

Bernués (1959-74)

Situado al sur del monte Oroel, tiene menos de 10 habitantes residentes habituales, aunque su número aumenta considerablemente los fines de semana y vacaciones cuando se llenan las casas de los descendientes de los antiguos pobladores y aquellas que se han vendido y se han rehabilitado por vecinos de Jaca, Zaragoza, etc.

Llegó a tener más de 300 habitantes, pero la población fue decreciendo a partir de 1950.

Todavía se mantienen explotaciones agrícolas, campos de cereal y forraje, y una explotación de ganado, ovino y vacuno.

La iglesia, dedicada a san Martín, data del siglo XVIII. Su historia está enlazada a la del Monasterio de San Juan de la Peña, mediante el antiguo monasterio, hoy desaparecido, de Santo Tomás de Bernués. En 1079 fue entregado por los monjes a las monjas de Santa Cruz de la Serós.

Jaca en el grupo escolar San Juan de la Peña (1974-91.)

En Jaca estuvo el último destino de la carrera profesional de Dalia, hasta su jubilación.

Una anécdota que recuerda de su tercer destino es que a los ocho días de llegar al pueblo, al finalizar las clases entraron en la escuela dos matrimonios del pueblo para pedirle las llaves de la escuela para realizar el baile, ya que toda la vida se había realizado allí.

Ella les dijo: “En mi escuela no se baila”.

Se molestaron un poco con ella, pero ella dijo que si hacía falta la escuela para realizar votaciones o para poner las vacunas de las campañas de vacunación del Estado contra el tifus u otras enfermedades, ella les dejaba la llave, pero que bailar no.

Para asegurarse le escribió una carta a la inspectora explicándole la situación y en la respuesta la inspectora le dio la razón a Dalia.

En estos pueblos Dalia estuvo trabajando con plaza en propiedad y en los que permaneció dos o tres cursos, ya que cuando se daba la oportunidad se acercaba más a su pueblo natal.

Recuerda que al llegar a la escuela los niños tenían respeto hacia el maestro.

Escuchaban con atención y curiosidad todo lo que les contaba, entre otras cosas porque era otra época, no había todos los medios que hay ahora para poder conocer cómo es la vida en otros países, cómo son los paisajes de otros continentes y regiones o cómo eran las gentes de otras partes del mundo. Era una forma de conocer cómo era el mundo que se extendía más allá del pueblo en el que habían nacido.

5.2 Perfil de los exalumnos.

La mayoría de los alumnos entrevistados, de entre 55 y 65 años de edad, la recuerda con agradecimiento por sus enseñanzas y con afecto en la distancia temporal.

“Era muy recta”, afirma Dolores de 63 años, “y enseñaba mucho”.

“A mí me repetía que no entendía cómo podía tener la cabeza tan dura”, añade.

Dolores tenía problemas con la ortografía. Su relación con Dalia, de tipo epistolar, ha continuado a lo largo de los años hasta que Dalia empezó a tener problemas con la vista. Ella le escribía cartas todas las semanas y Dalia se las devolvía corregidas y con los errores explicados.

Gina, más joven, asistió a su clase sólo un curso. Recuerda que todos los días a las 4 de la tarde cruzaba la plaza y se iba a casa a tomar el té. Desde la tribuna de su casa se veía la escuela y desde allí les vigilaba.

Por las tardes las chicas aprendían a bordar y varias de ellas reconocen sus dificultades con los “bodoques”, una especie de agujeros que había que rodear con puntadas.

El cura del pueblo se consideraba también una autoridad. Dalia tuvo algún conflicto con mosén Benito “a pesar de que comía en casa todos los domingos”.

El cura tenía la mala costumbre de trocear los sobres del correo que recibía y lanzarlo por encima del muro de la iglesia, que daba a la calle principal. La maestra y los niños salían una vez a la semana de limpieza de calles, recogiendo papeles y cualquier tipo de basura que hubiera. Después, Dalia les invitaba a un refresco en la tienda-cantina de Faustino. En cuanto se daba por terminada la limpieza, el cura lanzaba al aire los papelillos y Dalia montaba en cólera.

La trayectoria profesional de los alumnos que asistieron a la escuela de Bernués cuando Dalia ejerció como maestra, es muy diversa.

La mayoría de las alumnas cursaron estudios posteriores (enfermería, magisterio, oposiciones a Correos, auxiliar de geriatría, comercio), mientras que los alumnos, en general, desarrollaron trabajos sin especialización (camioneros, trabajadores de fábrica). Varios de ellos siguen con las explotaciones familiares agrícolas y ganaderas.

Es posible que el hecho de haber tenido que superar múltiples obstáculos para conseguir ejercer una profesión en un tiempo en el que las mujeres, y especialmente en el mundo rural, tenían preestablecido un futuro de amas de casa, cría de hijos y apoyo en las labores del campo, de alguna manera fomentó en sus alumnas el deseo de estudiar para conseguir una independencia personal, sin tener que estar supeditadas a la vida doméstica.

Dalia, siempre que se refiere a sus alumnos, los recuerda con afecto y se enorgullece de haber contribuido con su formación a su desarrollo personal.

6. Instrumentos de recogida de la información:

La información para realizar este trabajo está recogida de forma verbal, mediante diferentes entrevistas. Estas han sido de carácter semi-estructurado, ya que a medida que vamos hablando de temas generales sobre el contexto educativo de la época, van surgiendo otras preguntas más específicas para aclarar otros aspectos más concretos.

Las entrevistas fueron concertadas por teléfono y han sido realizadas en un ambiente informal, en casa de Dalia y en una cafetería, lo que ha permitido que ciertos temas que la maestra no quería abordar fueran esquivados cambiando de tema, debido entre otras cosas a la relación que tenemos del pueblo.

Las conversaciones con los antiguos alumnos han tenido lugar en el pueblo principalmente, en tertulias que son habituales los fines de semana y vacaciones.

7. Análisis de los resultados

La información recogida mediante las entrevistas procede de la memoria y de los recuerdos de una maestra que estuvo ejerciendo de maestra en el medio rural del alto Aragón durante 46 años. Esta fuente de información en algún momento puede estar distorsionada por la subjetividad, ya que las personas solemos centrarnos en los recuerdos que nos aportan pensamientos positivos en el presente, por lo que los aspectos que hacen referencias a recuerdos más negativos no son tratados de igual manera y tienden a evitarse. En cualquier caso, su memoria es excelente en cuanto afecta a sus tiempos como docente, a sus alumnos, a sus experiencias. Ella afirma que sus recuerdos son más fiables en cuanto se refiere a tiempos pasados por el reforzamiento que con la edad se produce en la memoria anterior.

Un ejemplo de la subjetividad o la interpretación parcial, es que cuando le pregunté por los castigos que empleaba en la escuela (los exalumnos decían que era muy estricta en este aspecto) me cambiaba rápidamente de tema o me hacía alusión a algo que habíamos hablado anteriormente, para poder de este modo tener controlada la situación a su favor.

7.1 Edificio escolar

Es importante resaltar las condiciones físicas donde se desarrolla la tarea escolar. En el mundo rural, la escuela solía ser un lugar no suficiente dotado con los beneficios de agua corriente, iluminación y calefacción, etc.

La escuela estaba situada encima de la antigua cárcel pública del pueblo. Por la derecha se accedía a la cárcel y a la izquierda se entraba a unas escaleras que subían a la primera planta, en la que se encontraba la escuela y el ayuntamiento. Era unitaria ya que el pueblo era pequeño y a ella acudían alumnos desde los 6 años hasta los diez ya que, aunque era obligatorio hasta los 14 años, al cumplir los diez años aproximadamente, los alumnos tenían que ir a ayudar en las tareas de casa y en la escuela sólo quedaban las chicas y los alumnos de las casas más pudientes, que se quedaban en la escuela hasta los 14 años o iban sólo media jornada.

El aula se encontraba en la primera planta. Era una sala con una pizarra en una pared y una gran mesa corrida de madera antigua con unos bancos a los lados, en los que se sentaban los alumnos. En el centro de la mesa había una escribanía en la que se guardaban los útiles de escritura (plumillas, serrín fino que procedía de los restos que dejaba la “quera” (carcoma) para corregir los errores que se guardaba en una salvadera (cuenco) con la tinta y un tintero). El maestro se sentaba en la mesa con los alumnos y estos escribían en un pizarrín individual (una losa de pizarra con un marco de madera) para practicar la escritura o para realizar operaciones o en un cuaderno. Después cuando se construyó el edificio de la escuela ya se pusieron pupitres con tinteros individuales.

La escuela de Bernués tenía una biblioteca muy bien dotada, donde había varios ejemplares de cada libro. La calefacción provenía de una vieja estufa de leña, y que en tiempo de invierno cada día los alumnos tenían que acudir a la escuela con un tizón para alimentar la estufa. La iluminación quedaba reducida a la luz que entraba por las ventanas y por un candil de aceite.

De la limpieza del aula se encargaban una tarde a la semana las alumnas de mayor edad.

Además de la escuela en los pueblos solía haber una casa que era propiedad del pueblo y que estaba destinada al maestro y a su familia en caso de que no fueran del pueblo.

7.2 Mobiliario y materiales

En la escuela el mobiliario era bastante escaso; una mesa alargada con bancos a los lados en los que los alumnos trabajaban en un pizarrín individual (una losa de pizarra con un marco de madera), en el que los alumnos escribían con un útil de arcilla o una piedra de yeso que dejaba una marca blanca sobre la losa de pizarra. Todo esto se completaba con una estufa de leña o de carbón que funcionaba en el invierno con la leña que llevaban los alumnos “en tiempo de invierno teníamos que ir a la escuela con un tizón debajo del brazo”, una pequeña estantería en la que se guardaban los pocos libros que pudiera haber y un crucifijo.

Más adelante cuando se abarató el papel, los alumnos escribían en cuadernos con una plumilla y tinta que se hacía mezclando agua con una pastilla de pigmento

7.3 Organización del aula

Las escuelas estaban organizadas en secciones. Estas secciones no eran estancas y en ellas podía haber alumnos de diferentes edades, en función de su nivel de conocimiento, independientemente de la edad. Se pasaba de una sección a otra en función de las competencias que hubieran adquirido los alumnos.

Cada escuela contaba con tres secciones en las que se encontraban repartidos todos los alumnos en función de sus conocimientos de lectura, escritura y cálculo.

1. *Inicial*: en esta sección se encontraban los alumnos que no sabían leer ni escribir y que acababan de comenzar la escuela a los seis años o incluso antes si acompañaban a sus hermanos mayores.

Los principales conocimientos que se trabajaban eran el aprendizaje de los principios de lectoescritura y el alfabeto, así como el reconocimiento y trazado de cifras.

Para trabajar aspectos de caligrafía, los alumnos escribían en un pizarrín en el que escribían con una barra de arcilla que dejaba un trazo claro sobre la losa de pizarra.

1- *Media*: en esta sección se encontraban los alumnos que ya tenían asimilados los principios básicos de la lectoescritura. Los que ya leían un poco seguido y empezaban a escribir y se manejaban con operaciones sencillas de cálculo.

2- *Superior*: en esta sección se encontraban los alumnos que ya leían y escribían bien, con los que se trabajaba el contenido de un único libro, un diccionario enciclopédico, que presentaba contenidos de agricultura, botánica, justicia, religión, urbanidad ...

Dalia recuerda que en todas las escuelas había una pequeña biblioteca en la que había unos pocos ejemplares de cada libro, libros que no eran como los de ahora, en los que estaba escrito todo el renglón y en los que casi no había ilustraciones. Estos libros eran libros que contenían principios de urbanidad o buenos modales (*Corazón de Amicis*).

Con estos libros la lectura se trabajaba dentro de las distintas secciones. Los alumnos disponían de más de un libro. La lectura se realizaba en voz alta y de vez en cuando ella le pedía a otro alumno que comenzara a leer. Normalmente la lectura en voz alta la realizaban los alumnos de las secciones dos y tres.

7.4 Metodología

En los estudios de bachiller necesarios para ser maestro en los años del franquismo no se impartía ninguna asignatura, ni se hacía ningún tipo de referencia a las diferentes metodologías de enseñanza.

Cuando le pregunte a Dalia sobre los métodos que utilizaba para trabajar en clase, ella me repitió durante las entrevistas que ella fue como habían actuado los profesores que la habían formado con ella; muy exigente y un poco intransigente, siempre primando el respeto y la disciplina.

7.5 Organización del trabajo

La escuela rural, debido a la escasez de recursos y a la existencia generalmente de un solo maestro en un recinto para todos los alumnos, se ejercía, salvando las distancias

con el ideario republicano, la coeducación. Asistían a clase niños y niñas, de diferentes edades y diferentes niveles educativos. Sólo en los pueblos más grandes la escuela era segregada. En estos casos había escuela de niños con un maestro y escuela de niñas con maestra

Otro dato curioso es que pese a que la escolaridad era obligatoria a los seis años, en los pueblos los alumnos podían comenzarla antes cuando los hermanos pequeños acompañaban a los mayores a la escuela y se quedaban con ellos mientras que aprendían a saber comportarse (urbanidad) con sus compañeros, así como algunas nociones de lectoescritura. Por eso de vez en cuando había alumnos que a los 5 años ya sabían leer, mientras que los que habían comenzado la escuela a los 6 no, de modo que las secciones no eran homogéneas en cuanto a la edad. Se pasaba de una sección a otra cuando se aprendían los conocimientos que correspondían a cada sección.

Una vez terminada la jornada escolar con los niños, también había clases para los adultos que tuvieron que dejar pronto la escuela y no habían salido muy preparados y que necesitaban saber escribir, leer o algunas nociones básicas de matemáticas aplicadas a la economía doméstica. Destaca la atención y el interés que prestaban estos últimos ya que iban por verdadero interés.

Cuando Dalia empezó a trabajar en la enseñanza, se guardaba fiesta el jueves por la tarde, de modo que sólo podía volver a su casa en los periodos de vacaciones más largos como Navidad, Semana Santa y verano. Luego ya lo cambiaron al sábado y ya podía salir del pueblo.

Otro dato curioso es que había como dos escuelas, la de los chicos de las casa más humildes que a los diez años se tenían que ir a ayudar en las tareas de casa y otra, la de los chicos de las familias de las casas más pudientes que permanecían en la escuela hasta los 14 años de edad.

La forma de organizar el trabajo dentro del aula con las distintas secciones era la siguiente: la pizarra estaba dividida en 3 franjas cada una de las cuales correspondía a una sección.

inicial	media	superior
---------	-------	----------

Mientras en la sección inicial los alumnos trabajaban las silabas, en la siguiente había escrito una división y los de la sección superior estaban resolviendo un problema.

7.6 Currículum: contenidos, actividades, recursos, evaluación

Los conocimientos que se impartían estaban recogidos en un libro. No había casi nunca tarea para casa, ya que todos tenían que ayudar y los trabajos realizados se mostraban una vez al año en una exposición a la que acudía todo el pueblo

Con esta metodología de enseñanza todos los alumnos que asistían a la escuela con regularidad, adquirirían antes de abandonarla los principios básicos de alfabetización y por lo tanto no había tanto desfase como cuando se implantó la escolaridad en los diferentes cursos según la edad de los alumnos, sin tener en cuenta si habían adquirido bien los aprendizajes que les correspondían en el curso anterior.

Dalia pone como ejemplo que a los diez años no todos los alumnos están igual de preparados, ni tienen la mente para lo mismo. Aunque luego den unos buenos resultados, pueden necesitar más tiempo.

En la escuela por la tarde, las chicas hacían labores de diferente dificultad según la edad y la destreza. En los primeros niveles trabajaban los diferentes tipos de punto para poder hacer prendas en sus casas, técnicas de bordado, diferentes tipos de costura, ganchillo, puntillas y hacer vainica, bodoques y otro tipo de adornos. Era muy importante que las chicas salieran de la escuela preparadas para saber realizar este tipo de tareas en casa, ya que casi todas las prendas que se llevaban las confeccionaban las mujeres del pueblo.

En cambio, los chicos se dedicaban a otro tipo de trabajos manuales como recortables, decorar botellas con pintura y estaño, dibujo, actividades de papiroflexia y otro tipo de actividades de trabajos con piezas de madera.

Al finalizar el curso se realizaba una exposición en la que se mostraban todas las labores y los trabajos manuales que realizaban los alumnos durante el curso, así como álbumes con diferentes tipos de escritura (gótica, redondilla, cursiva), en los que aparecían unos aspectos teóricos y unos ejemplos.

Una vez terminados estos cuadernos en los que en principio tenían que trabajar todos los alumnos, pero en los que en realidad trabajaban los alumnos con mejor caligrafía, se enviaban a la inspección.

Era obligatorio mandar a la inspección de Huesca un álbum en los que se trabajaran los siguientes aspectos:

- Teoría y conceptos académicos
- Educación física
- Fiestas nacionales
- Economía doméstica
- Religión

Gracias a estos álbumes que se mandaban a Huesca, la escuela de Bernués obtuvo un segundo premio en un álbum de labores.

Otra forma de trabajar en la escuela eran los cuadernillos de problemas. Estos se copiaban en la pizarra y los alumnos de la sección media y superior tenían que realizar las operaciones para resolverlo en un pizarrín individual, mientras que los alumnos de la sección inicial practicaban la escritura de alguna de las palabras del enunciado del problema.

Dalia cree que actualmente se ha ganado mucho en aspectos de tecnología y materiales pero se ha perdido en aspectos de razonamiento.

En el pueblo antes no se salía mucho, entonces al hablar de temas que pasaban en Jaca o en Madrid, todos prestaban mucha atención y ponían mucho interés.

Desde joven a Dalia le ha gustado mucho viajar, motivada por lo que le contaban sus hermanos que se fueron a trabajar a Argentina y a Sevilla. En los veranos se ha dedicado a viajar y ha visitado 58 países. A su vuelta les enseñaba a sus alumnos recuerdos y fotos que traía de los viajes y los alumnos mostraban mucho interés por aprender sobre otras formas de vida.

Ahora este interés por lo desconocido se ha perdido ya que gracias al desarrollo de las nuevas tecnologías y la globalización, no despierta tanta curiosidad en los alumnos.

En la escuela los alumnos de la sección inicial trabajaban la introducción al método de la lectoescritura. Estas iniciaciones a la lectoescritura eran bastante avanzadas, ya que al estar en la escuela desde antes de los 6 años acompañando a sus hermanos, muchos ya conocían las diferentes grafías y estaban muy adelantados en algunos temas al escuchar a los mayores mientras trabajaban.

En la sección superior se tomaba como referencia para el aprendizaje una enciclopedia enciclopédica que presentaba contenidos de:

- Álgebra
- Latín
- Lenguaje
- Historia de España
- Física
- Química
- Geografía
- Geometría

De este modo al cumplir los 14 años salían de la escuela muy bien preparados, mucho más que ahora.

En la escuela cobra además una especial relevancia la enseñanza de principios de urbanidad y buenos modales, que tenían como objetivo enseñar a los alumnos a cómo comportarse de niño y en la edad adulta en tres ámbitos fundamentales que son ante dios, ante uno mismo, y ante los demás.

La principal estaba muy relacionada con los conocimientos que se impartían en el catecismo, y la que más se trabajaba era la de cómo actuar ante los demás, ya sea por la calle, en clase, en casa o cuando se iba de visita a otra casa. Todos estos principios y reglas de actuar estaban recogidos en un manual de urbanidad. En un “Manual de urbanidad para niñas” (hijos de Palizíe, 1916) recoge una serie de instrucciones sobre cómo comportarse en:

- Deberes de urbanidad de inferior a superior.
- Deberes de urbanidad referidos al culto.
- Deberes para con los padres.
- Deberes de la niña en la escuela.
- Respeto a las personas de dignidad.

- Deberes de la limpieza.
- Cómo comportarse con los iguales.
- Cómo comportarse con las visitas.
- Urbanidad en la mesa.
- Cómo comportarse en el juego.
- Cómo expresarse en una carta.
- Cómo tratar a los criados.

La asistencia de los alumnos a la escuela era bastante irregular y dependía en gran medida de la necesidad de las familias de ayuda en las tareas agrícolas. En la época de siembra era más notable la ausencia de los chicos más mayores que debían ayudar en el campo y de las chicas que debían quedarse al cargo de los hermanos menores o debían ir a llevar la comida a los hombres que estaban trabajando en el campo.

7.7 Atención a la diversidad

Alumnos con dificultades

En el caso de los alumnos con dificultades, en lugar de trabajar con él de manera individualizada, dándole los apoyos necesarios para poder afrontar esas dificultades, lo que se hacía era mantenerlos durante más tiempo en la misma sección, sin permitirles avanzar.

En el caso de que el alumno solo presentara dificultades en un área de conocimiento, el alumno podía trabajar las otras materias en la sección que le correspondía. Pero en la materia que tenía dificultades volvía a la sección anterior.

Dalia dice que en los pueblos en los que ella estuvo trabajando como maestra no había alumnos con trastornos graves en el aprendizaje, ya que se quedaban en casa (se ocultaban). Y los que había, era debido a que por falta de asistencia o por asistir a clase de forma irregular, no adquirían los conocimientos necesarios para poder pasar de sección. En Jaca sí que tuvo un alumno con síndrome de Asperger. Recuerda que este alumno tenía muchos conocimientos en geografía, ya que su abuelo, que era quien lo cuidaba por las tardes, le había enseñado a recitar todos los accidentes geográficos de la península ibérica y algunos de los más representativos de Europa. En geografía trabajaba aspectos más complicados que sus compañeros de clase, mientras que en lengua y matemáticas trabajaba contenidos más sencillos. Tenía mucho interés por la geografía y por aprenderse de memoria los accidentes geográficos.

Este chico tenía un trabajo especial en la pizarra y cuando sus compañeros tenían que trabajar aspectos relacionados con la geografía, les hacía preguntas.

El resto de casos de alumnos con dificultades que ha tenido Dalia en las clases, han sido alumnos con mal comportamientos por desobediencia y rebeldía. Dice que estos son los

alumnos que mejores recuerdos le dan, ya que siente que su evolución es más obra suya que de los alumnos que no les costaba tanto.

8 La Escuela rural en la actualidad.

Con la despoblación del medio rural, las políticas educativas han tendido a centralizar en determinados núcleos la actividad escolar, de forma que el sistema educativo incluya a toda la población escolar. De esta forma se optimizan los recursos, los Centros Rurales cuentan con maestros itinerantes de materias del currículo como música, educación física e idiomas.

Las nuevas iniciativas del acercamiento de las escuelas a la naturaleza, a los pueblos se enlaza con el movimiento que está surgiendo por todas las zonas rurales que son víctimas del despoblamiento, lo que se ha denominado “la España vaciada”. La sustitución de los medios de vida basados en la agricultura y la ganadería por recursos de tipo turístico y de servicios ha supuesto la desvirtuación de la esencia de la vida rural, que un colectivo numeroso de población intenta recuperar, no sólo como una forma de regresar a una vida en contacto con la naturaleza, sino también para recuperar un modo de vida que dé respuestas a sus necesidades laborales.

8.1 Centros Rurales Agrupados

Los Centros Rurales Agrupados (CRA) son centros educativos donde se imparten clases de Educación Infantil y Primaria en diversos municipios de carácter rural de Aragón y de otras CCAA con situaciones geográficas similares. Los CRA surgen como tales en la década de los 80 y suponen la continuidad de las escuelas rurales. Su función es permitir la existencia de una educación de calidad en zonas rurales con poca población, donde no hay alumnos suficientes para mantener una escuela tradicional. En Aragón afectan a las tres provincias y tienen mucha importancia en comarcas y municipios con escasa población.

Los Colegios Rurales Agrupados son un recurso imprescindible para mantener la vertebración territorial y la cohesión en Aragón. El entorno rural vive el envejecimiento y la caída de natalidad de su población y la existencia de estos centros supone una manera de mantener a la población en sus territorios. La existencia de los CRA supone la posibilidad de acceder a enseñanza para los más jóvenes y es uno de los baremos más tenidos en cuenta de la calidad de vida entre la población joven de esas zonas, así como la población que se plantea la migración a los entornos rurales.

8.2 Observatorio de la Escuela Rural de Aragón

En mayo de 2018 se creó el Observatorio de la Escuela Rural de Aragón con el objetivo de mejorar la educación de los pequeños municipios.

Este organismo –pionero en España- tiene entre sus funciones:

- Potenciar la investigación, documentación, elaboración y producción de materiales didácticos o adaptación de los existentes.
- Recoger y difundir buenas prácticas.
- Servir de punto de encuentro e intercambio de experiencias.
-

Asimismo, se propone la promoción de encuentros anuales entre los profesionales del medio que favorezca la puesta en conocimiento de trabajos y experiencias que puedan derivar en mejoras y en un trabajo en red de las diferentes instituciones y entidades que velan por la educación aragonesa.

Este Observatorio se compone de:

- Maestros y maestras.
- Profesorado universitario a través de grupos de trabajo específicos sobre la Escuela Rural en Aragón.
- Familias.
- Municipios y comarcas.
- Departamento de Educación y otras Consejerías que desarrollan acciones específicas en las pequeñas poblaciones.

(Decreto 83/2018, de 8 de mayo, del Gobierno de Aragón, por el que se crea el Observatorio de la Escuela Rural en Aragón, y se regula su organización y funcionamiento)

8.3 Zona del Alto Aragón

En el Alto Aragón encontramos el CRA Río Aragón. En la Comarca del Alto Gállego, el CRA Alto Gállego y Alto Ara.

El CRA Río Aragón es un Centro compuesto por 18 aulas que se distribuyen en 7 localidades diferentes: Ansó (3 aulas), Echo (5 aulas), Jasa (1 aula), Salvatierra de Esca (2 aulas), Berdún (3 aulas), Santa Engracia (1 aula) y Santa Cilia (3 aulas).

Centros de Educación Infantil y Primaria

En la zona de la Jacetanía, aparte de los Centros de Jaca, podemos encontrar otros dos CEIP, el de Villanúa, CEIP Collarada y el de Canfranc. Estas poblaciones, de momento, mantienen un número de población infantil suficiente para que permanezcan abiertas las escuelas, pero su supervivencia se replantea cada curso escolar.

Así mismo los CEIP de Jaca, mediante las rutas escolares acercan a los alumnos de los núcleos de las proximidades y ofrecen servicios de comedor escolar, ludoteca y servicio matinal.

También se van incrementando los centros que promueven el contacto con la naturaleza. Por ejemplo el CRA Alto Ara cuenta entre sus actividades la plantación de un huerto. También hay que valorar nuevas iniciativas, con metodología innovadora como la Escuela del Bosque, en Villanúa.

8.4 Educación de Adultos

Las escuelas en los pueblos cubrían también las necesidades educativas de los adultos, con clases especiales de alfabetización y formación en horarios diferentes a las clases del período lectivo.

Este campo de educación de adultos se lleva a cabo por las Escuelas de Adultos con programas de alfabetización, idiomas, informática, preparación para los exámenes de acceso a otros ciclos formativos, graduado en ESO, etc. La sede principal está en Jaca: Centro de Educación de Adultos Jacetania, pero se desarrollan actividades en diferentes pueblos de la comarca, en las aulas de Ansó, Berdún, Hecho, Javierregay, Bailo, Canfranc y Puente la Reina.

8.5 Los edificios de las escuelas rurales

En su mayoría los edificios que contenían las escuelas en los pueblos se han reconvertido en locales sociales donde el pueblo se congrega para reuniones, charlas y acontecimientos culturales.

En la zona de la Jacetania se promovió la creación de bibliotecas rurales en estos locales, con fondos procedentes en algunos casos de personas relacionadas con cada pueblo, profesores, escritores, periodistas, y en otros con aportaciones de los particulares vinculados con el pueblo y fondos procedentes de la Biblioteca Municipal de Jaca.

En el Local Social de Bernués destacan las donaciones de Dalia Viñau y Marisa Bailo.

También se conservan, como testigo de la función primigenia del edificio, algunos elementos de la clase: una bola terráquea, algunos libros de texto y cuadernillos, una regla de madera. Lamentablemente han desaparecido los pupitres de madera y el resto de vestigios de la época.

9. A modo de conclusión:

Dalia, su forma de ser, de ejercer su profesión, de relacionarse con su entorno, fue un producto de la época que le tocó vivir.

No se debe cuestionar su actitud autoritaria e inflexible en su forma de enseñar, porque sus circunstancias vitales eran el resultado del tipo de vida en ese tiempo. Desde nuestra perspectiva nos resulta difícil situarnos en una sociedad rural, machista y patriarcal, con escasez en general y donde el hecho de que una mujer estudiara para trabajar era una auténtica excepción en los pueblos pequeños.

Varios factores confluyeron: el hecho de que su padre tuviera una formación, de que su familia tuviera posibilidades económicas y además, la insistencia de una maestra que trabajó en Bernués y que le apoyó para poder formarse.

Aun con el consentimiento de su padre, ella comenta que le escuchaba decir, asegurándose de que ella podía oírlo: “Más vale que apruebe porque si no le busco una familia para que cuide a los niños”.

Hizo el Bachillerato en un tiempo récord. Se esforzó al máximo porque ya había descubierto que lo que quería era volar por su cuenta.

Cuando empezó a ejercer era en pleno franquismo. Su familia era conservadora. Los maestros que le dieron clase eran conservadores. La religión ocupaba todos los ámbitos de la vida cotidiana.

Aunque en esas circunstancias algunas personas, al salir de su casa y de su ambiente cambiaron en parte su mentalidad, ella siguió con sus creencias y convencimientos. La sociedad que le tocó vivir era extremadamente opresiva, el adoctrinamiento era general. Ella siempre estuvo conforme con la educación que había recibido y se limitó a reproducir unos esquemas que ella siempre ha considerado los correctos.

Cuando conversa muestra incondicionalmente gratitud y respeto hacia sus maestros y su familia, en especial a su padre.

Se educó en unos modelos de rigidez y opresión, pero raramente los cuestiona. Esos mismos principios los aplicó en el aula y eso dio lugar a sentimientos contradictorios en sus alumnos. Algunos hablan de ella con afecto y agradecimiento y por el contrario, otros reproducen el miedo y la tensión que les provocaba.

La educación se flexibilizó y a ella le costó adaptarse a las nuevas tendencias pedagógicas. Especialmente cuando empezó a trabajar en el CP San Juan de la Peña de Jaca. Para entonces se habían prohibido los castigos físicos, los padres participaban activamente en el Centro, la relación era más cercana y la comunidad escolar podía ser crítica con los métodos que consideraba inaceptables.

En Bernués su autoridad se aplicaba en la escuela y fuera de la escuela. Controlaba la asistencia a misa, la participación en las actividades religiosas, les llamaba la atención

sobre todo tipo de aspectos: limpieza, vestimenta, urbanidad. Ella misma reconoce que cuando veían acercarse al maestro D. Pedro Mur todos los niños escapaban para esconderse, y añade riendo que es consciente de que también huían de ella.

Afirma que en esa época, una reprimenda de la maestra, si trascendía a la familia, suponía doble ración de castigo en casa.

Por eso, el cambio a un Centro grande, con grupos numerosos del mismo nivel en cada clase, supuso un salto a una nueva situación completamente distinta.

En cualquier caso, no se puede obviar su constante afán de superación a lo largo de su vida, su formación continuada, su cultura y su capacidad de adaptación con el paso de los años.

También hay que destacar la innovación en algunos aspectos de su vida. Empezó a conducir cuando no era habitual que las mujeres condujeran. Cuenta que se examinó en Huesca y eran tres mujeres y treinta hombres.

Su afición por los viajes, por conocer otros países y culturas ocupaba gran parte de su tiempo libre. Cuando decidió que por la edad y las limitaciones físicas no iba a viajar más, imprimió, para felicitar la Navidad, una fotografía en la que aparecía ella con una maleta y un letrero que decía: “ex viajera”.

Lo que le resulta más duro es aceptar la disminución de sus capacidades sensoriales y de la movilidad. Siempre tiene achaques y dice con humor: “los añetes, esto son los añetes”. Ya no puede leer porque tiene mácula, siempre está en guerra con los audífonos, asiste asiduamente a rehabilitación.

Pero siempre está dispuesta a conversar y a contar historias antiguas, que dice que son las que mejor recuerda, y siempre asombra la fluidez, el léxico y la capacidad de descripción, todo mezclado con su particular sentido del humor.

En definitiva, se puede enlazar la referencia bibliográfica de Dalia Viñau en el libro “Maestras” con la de Josefina Aldecoa en “Historia de una maestra” como la expresión de tantas maestras y maestros que, pasando auténticas penurias, dedicaron su vida, aunque bajo diferentes ideologías políticas, a luchar para que la población rural tuviera acceso a una educación.

Referencias :

Legislación:

Ruiz Zorrilla, M. (1869) Decreto. *Gaceta de Madrid*. 23

Gil de Zarate (1845) *Plan General de Estudios*. Madrid: Ministerio de Gobernación

Ley de educación Primaria (1965). Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia

Jefatura de Estado (1970) Ley General de Educación y Financiamiento de la Reforma Educativa. Madrid: *BOE 187*

Jefatura de Estado (1985) Ley Reguladora del Derecho a la Educación. Madrid: *BOE 159*

Jefatura del Estado (1990) Ley Orgánica de Ordenación General del Sistema Educativo. Madrid: *BOE 238*

Jefatura del Estado (1995) Ley Orgánica de la Participación, la evaluación y el Gobierno de los Centros Docentes. Madrid: *BOE 278*

Jefatura del Estado (2006) Ley Orgánica de Educación. Madrid: *BOE 106*

Jefatura del Estado (2013) Ley Orgánica para la mejora de la calidad educativa Educativo. Madrid: *BOE 295*

Gobierno de Aragón (2018) Decreto por el que se crea el Observatorio de la Escuela Rural en Aragón, y se regula su organización y funcionamiento. Zaragoza: *BOA*

Referencias bibliográficas:

- Aldecoa, J. (2014) *Historia de una maestra*. Madrid: Alfaguara.
- Alted, A. Notas para la configuración y el análisis de la política cultural del franquismo en sus comienzos: la labor del Ministerio de Educación Nacional durante la guerra. En: Fontana, J. (Ed.) *España bajo el franquismo* (pp. 215-229). Barcelona: Crítica.
- Berlanga Quintero, S. (2010) *Berdejo, una mirada desde la escuela: historia oral de alumnos y maestros 1920-1974*. Zaragoza: DPZ.
- Beltrán Martínez, A. (1999). *Los pueblos de Aragón*. Zaragoza: Institucion 'Fernando el Católico'
- Boza Puerta, M. (2004). Las bibliotecas en las Misiones Pedagógicas. *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios* (74), pp. 41-51.
- Canes Garrido, F. (1993). Las misiones pedagógicas: educación y tiempo libre en la Segunda república. *Revista Complutense de Educación* (4), pp.147-168.
- Cossío, M.B. (1934). Patronato de Misiones Pedagógicas: septiembre de 1931-diciembre de 1933. Madrid: Museo Pedagógico Nacional.
- Di Febo, G. (2006) La cancelación de la República durante el Franquismo. En: Égido, A. (Ed.) *Memoria de la segunda República: mito y realidad* (pp. 120-121). Madrid: Ciere
- Ezpeleta Aguilar, F. y Ezpeleta Aguilar, C. (1997). *Escuelas y maestros en el siglo XIX*. Zaragoza: Libros Certeza.
- Gabriel Fernández, N. de (2006). Formas de enseñar y modos de aprender en la escuela tradicional. En B. Escolano. (Dir.), *Historia ilustrada de la escuela en España: dos siglos de perspectiva histórica* (pp.172-195). Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez
- García Colmenares, C. (2014). *La escuela de la República: Memoria de una ilusión*. Madrid: Libros de la Catarata.
- García Ejarque, L. (2000) *Historia de la lectura pública en España*. Gijón: Trea.
- Guereña, J.L. (1994). La estadística escolar, en Guereña, J.L., Ruiz Berrio, J. y Tiana, A. (1994) *Historia de la educación en la España contemporánea. Diez años de investigación*. Madrid: Centro de Publicaciones
- Gutiérrez Zuloaga, I. (1972). *Historia de la educación*. Madrid: Narcea

Juan Borroy, V.M. De súbditos a ciudadanos: el programa educativo de la II República. En *Avenida de la República: actas del II encuentro: Historia y Compromiso: sueños y realidades para una república.* (pp.83-96). Zaragoza: Cortes de Aragón.

Krüger, F. (1997) *Los Altos Pirineos: manufacturas caseras, indumentaria, industrias.* Zaragoza: DGA.

Lafoz Rabaza, H. (2007) *Aniquilar la semilla de Caín. La represión del magisterio republicano.* Zaragoza: Cometa.

Madoz, P. *Diccionario geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar* (1845-1850)(Ed. Fac. 1986). Zaragoza, DGA

Morente Valero, F. (1997). *La escuela y el Estado Nuevo: la depuración del Magisterio nacional* (1936-1943). Valladolid: Ámbito

Morente Valero, F. (2001). *La muerte de una ilusión: el Magisterio español en la Guerra Civil y el primer franquismo. Historia y comunicación social* (6), pp.187-201.

Mur, R. (2002) *Pirineos, montañas profundas.* Huesca: Pirineo

Pueyo, L. (2008). Dalia Viñau ha visitado 54 estados en los últimos 50 años. *Diario del Alto Aragón*, 10 de febrero de 2008, p.5

Rodríguez Izquierdo, R.(1998) *Formación de las maestras desde 1940 a 1970. Un análisis de los Planes de Estudio desde una perspectiva histórica legislativa y de género.* Sevilla, Escuela abierta.

Ruiz Berrio, J. (1994) La escuela pública, en Guereña, J.L., Ruiz Berrio, J. y Tiana, A. (1994) *Historia de la educación en la España contemporánea. Diez años de investigación.* Madrid: Centro de Publicaciones

Sánchez Rodríguez, A. (2003). La batalla por la escuela. En Sánchez, A. (Dir.), *Estudios históricos* (pp. 33-43). Sevilla: Fundación Genesisian.

Satué Oliván, E. *As crabetas: Libro-museo sobre la infancia tradicional del Pirineo* (2011). Zaragoza: Prames

Satué Oliván, E. (2019) Don Pedro Mur, maestro de Bernués. En *La Estela*. Jaca: Asociación Sancho Ramírez. (Artículo todavía sin publicar, facilitado a Dalia por el autor).

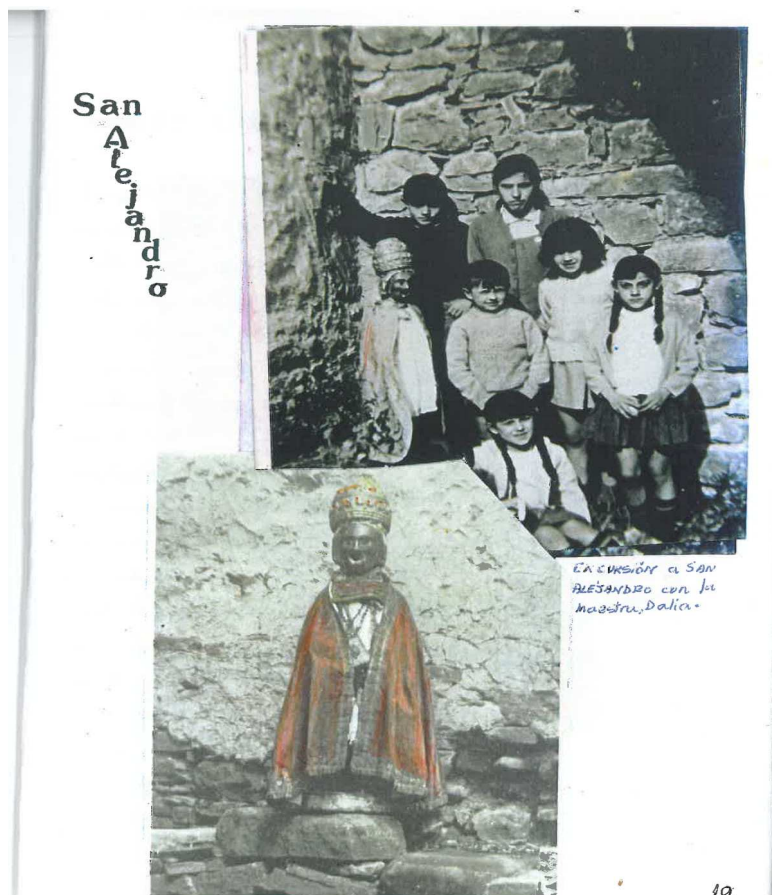
Satué Oliván, E. (1991) *Religiosidad popular y romerías en el Pirineo*. Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses.

Violant i Simorra, R. (1986) *El Pirineo español: vida, usos, costumbres, creencias y tradiciones de una cultura milenaria que desaparece*. Barcelona: Alta Fulla

Viñau, D. (2004). Una maestra en el “anteayer” por Yosa de Sobremonte. En *Maestras*. Zaragoza: Prames

Anexo I

Excursión de la clase de Dalia a la romería de san Alejandro, con la imagen del santo.



Anexo II:

Artículo en el Diario del AltoAragón, con motivo de sus viajes.

Diario del AltoAragón
Domingo, 10 de febrero de 2008

Domingo 5
Gente de aquí



Luisa PUEYO

Dalia Viñao ha visitado 54 estados en los últimos 50 años

“¡El mundo es tan bonito, tan variado y tan interesante...!”

JACA.- Dalia Viñao se considera muy afortunada porque desde hace medio siglo lleva haciendo realidad su sueño de viajar, alimentado desde su infancia en Bernués con un álbum de cromos de colores que fue para ella su primera ventana al mundo y el estímulo de una curiosidad hacia lo nuevo que sigue sin agotarse. Cuando esta práctica no estaba aún de moda, ella ya se lanzó a conocer otros lugares. Fue en 1957 y sus primeros destinos, Tínger y Tetuán, a donde viajó con su hermana Juana, su sobrina Elena, que vivían en Sevilla, y un matrimonio amigo de esta misma capital.

Al año siguiente, el grupo repitió, pero con más ambición, y durante casi un mes recorrieron en coche varias capitales de Europa: París, Bruselas -en plena Exposición Universal-, Áquisgrán y Frankfurt, en Alemania, Luxemburgo, varios lugares de Holanda, Zurich, Roma y Génova, en Italia, y Múnich, desde donde regresaron a España.

Dalia era consciente de que estaba haciendo realidad lo que tantas veces había pensado de niña, cuando "mi padre me traía de Jaca un chocolate de la fábrica de Juan Lacasa y Hermano en el que salían cromos de todos los lugares del mundo. Yo veía esas imágenes y decía ¡qué bonito, me gustaría conocer todo esto! Bueno, eran 120 cromos, y ya he visto lo que sale en 87 de ellos". De su padre, que estuvo en Argentina y Francia y recorrió España, le llegó la vena viajera, además de ese álbum que, claro está, constituye uno de sus tesoros, junto a las fotos de sus familiares, que ocupan lugares especiales en su piso de Jaca.

Desde finales de los 50 no ha dejado de viajar. Al principio tenía que hacerlo

en verano, cuando tenía vacaciones como maestra, carrera que empezó en Yosa, siguió en Oto y en Arto, la llevó a su Bernués natal, donde estuvo nada menos que 15 años, y finalmente, al colegio San Juan de la Peña de Jaca. "He ejercido durante 46 años menos 9 días", comenta, con un reproche a esos días que le impiden dar una cifra redonda.

Cuando se jubiló, en 1993, pudo ampliar el número de viajes, y desde 2000 está haciendo tres o cuatro cada año. Se apunta a los que desde que hace 14, con José María Paleón como presidente, empezaron los de la Hermandad de San Indalecio para conocer los lugares en los que este Santo había estado. Otros los realiza con unos amigos de Sabiñánigo, y últimamente "también viajo con soldados", porque su marido, José Antonio, del que quedó viuda con 37 años, era militar "y yo me he apuntado a los veteranos del Ejército". Desde hace algunos años le acompaña su hermano Benigno, y en ocasiones, también su cuñada, María Teresa.

De todo ello hay constancia en las fotos de recuerdo fechadas y ordenadas en cuadros que cuelgan de las paredes del pasillo. Dalia no quiere confiar todo a su memoria y ha dado así con una forma rápida de recordar dónde estuvo en tal año y con quien. Por si acaso, también

lleva un libro, a modo de diario, no sólo de los viajes, sino además de sus años como maestra y otros episodios de su vida, todo escrito con una pulida y prolija caligrafía, y acompañado de dibujos y fotografías.

Relatar sus periplos en escasas líneas es tarea imposible -ella ha relatado algunos en revistas como La Jacetania, A Gargalá y Xenera-, porque de España conoce todas las capitales y muchos otros lugares; de Europa, todos los estados -en muchos del Este estuvo antes de la caída del muro de Berlín-, salvo Irlanda, a donde espera viajar este verano, y Albania; de Asia, Japón, donde "me maravillaron la limpieza, la disciplina y la naturaleza"; Israel, Palestina, Siria y Jordania; de América, Argentina, Siria y Jordania; de América, Argentina, a donde ha viajado en tres ocasiones, Chile, Uruguay, Paraguay, Canadá, Estados Unidos y México; de África, Egipto y Marruecos; y de Oceanía, Australia, a donde llegó junto a su hermano y los amigos de Sabiñánigo después de tomar 5 aviones y hacer más de 30 horas de vuelo.

En sus primeros años como viajera no dejaba de llamar la atención de quienes la conocían. "A qué habrá ido tan lejos, cómo se atreve, decían algunos, mientras yo presumía", comenta. No tiene grandes anécdotas que contar,

"porque siempre me ha ido muy bien, y en esto tiene mucho que ver el trabajo de Concha, de Norte Sur. Sólo dos veces me perdieron la maleta, volviendo de Argentina y de México, pero la recuperaron pitando". No le importa darse bromados madrugones si es necesario. Tampoco es una viajera protestaria, "como hay muchos, bastantes más de lo que parece, gentes que se quejan de todo".

Los grandes museos y templos la han emocionado, al igual que las maravillas de la naturaleza, como "ver el sol de media noche en el Polo Norte, las fumarolas y glaciares de Islandia, el deshielo en el glaciar Perito Moreno, las cataratas del Niágara y de Iguazú; el "fin del mundo" en Ushuaia,..." Incluso ha asistido a un hecho histórico, el lanzamiento del Atlántis en julio de 1992 desde Cabo Cañaveral. Otro motivo de disfrute ha sido poder asistir a óperas, conciertos o ballets en lugares emblemáticos.

Sólo se ha puesto algunos límites, no viajar a países de cuya asistencia sanitaria tiene dudas, y evitar determinadas comidas, porque tiene una afección de estómago "y se acostumbra a poner mucho picante", pero "lo pruebo todo", así que ha comido "cocodrilo, canguro, tiburón... menos el frailecillo. En Islandia se lo comen, pero yo no pude".

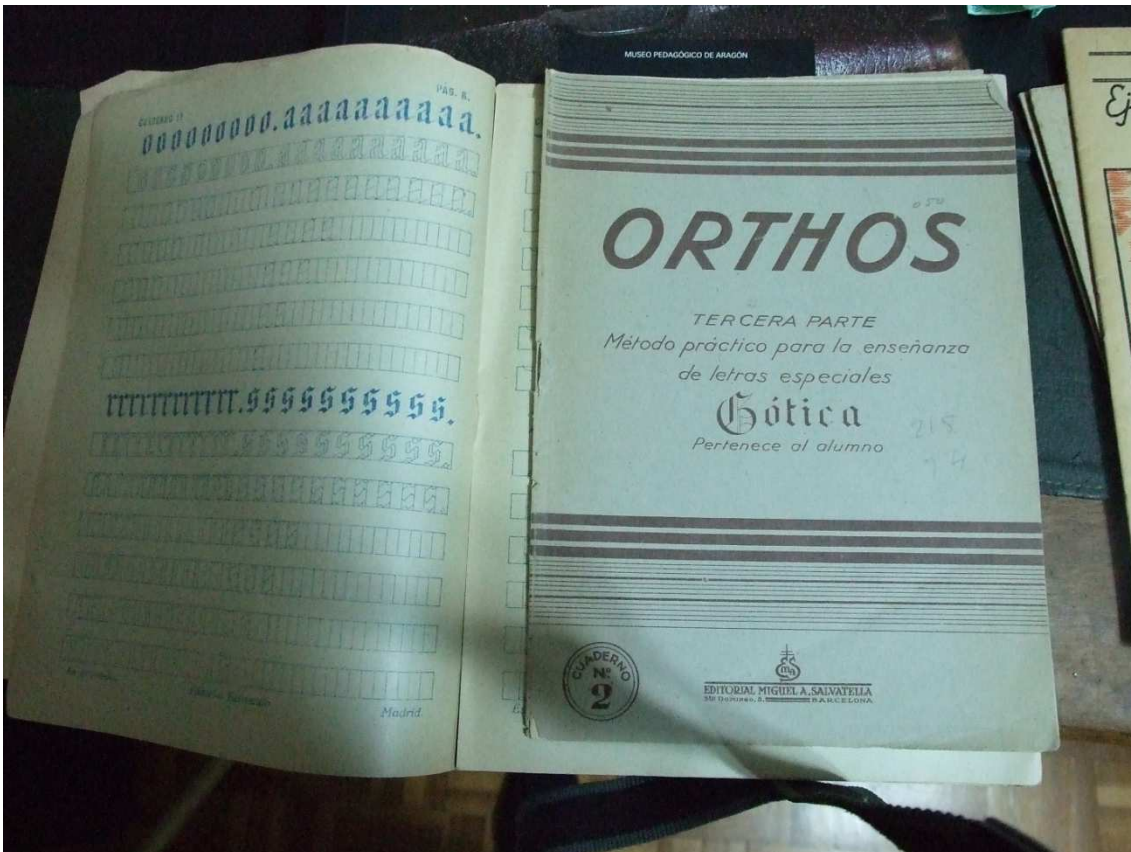
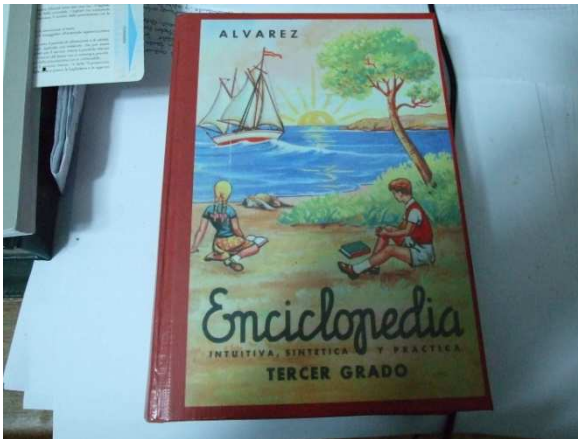
Aunque por su profesión tuvo que estudiar "un Bachiller de siete años, con francés, inglés y latín", reconoce que los idiomas no se le dan bien porque no tiene oído para captar el acento, pero esto no ha supuesto ningún problema, ya que "nunca he viajado sola y, además, los guías lo solucionan todo".

¿Una maestra con una asignatura pendiente? Dalia la tiene, y es Cuba, "que sale en uno de mis cromos". Cree que nunca podrá viajar a la isla caribeña "porque no se programan viajes, y sólo me atrevo a ir". Por el momento, y como en otras ocasiones, su plan es a repetir país, aunque no ciudad, y en Semana Santa viajará con la Hermandad de San Indalecio a Berlín y Hamburgo.

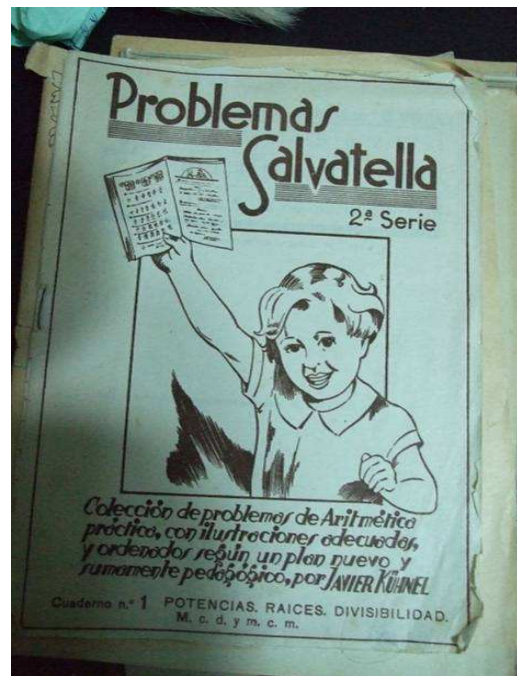
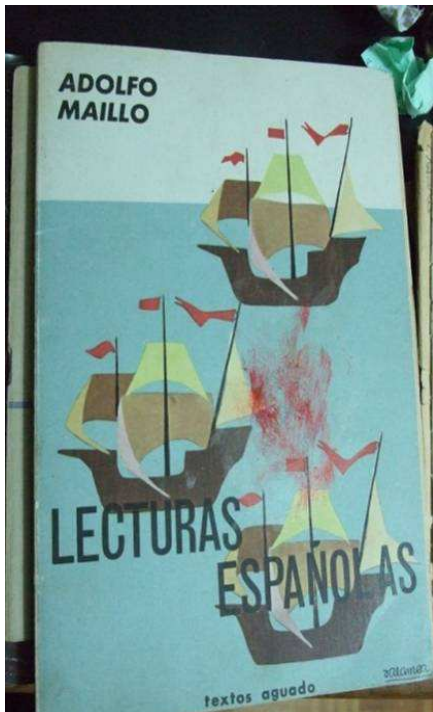
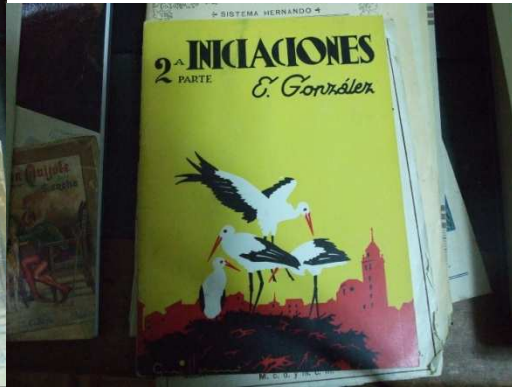
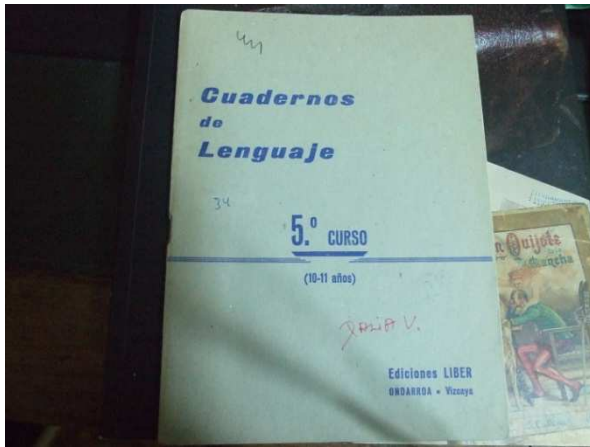
"Todos mis ahorros los he invertido en viajar. Estoy convencida de que es lo mejor que he podido hacer. Sé que salgo de mi casa y dejo todas las comodidades que tengo a mano, pero voy a lugares espléndidos, en los que disfruto de todo lo que veo", con la excepción de alguno de los campos de concentración nazis, que tampoco ha querido obviar. "¡El mundo es tan bonito, tan variado y tan interesante...!". resume Dalia, dispuesta a seguir con sus viajes, en los que, por si fuera poco, ha hecho buenas amistades.

Anexo III:

Libros de texto que usaba Dalia



Anexo IV: Más libros de la escuela



Anexo V: Escuela de Bernués y la casa de Dalia



Anexo VI: Escuela transformada en local social: biblioteca



Anexo VII: Libros y esfera terrestre de la antigua escuela

